



SINOPSIS DE LA SERIE DE TRES HISTORIAS

Ana y Luís son dos pequeños hermanos curiosos y aventureros, que una noche, mientras caminaban por el bosque, se encontraron con una astronauta un poco extraña pero muy amable que les ofreció llevarlos en su próxima aventura. Junto a ella vivirán las más increíbles situaciones viajando por los planetas emocionales, donde aprenderán sobre sus sentimientos y emociones, a cómo reconocerlas y gestionarlas. Para qué? Para vivir mejor y más felices.

Acompáñalos en esta primera aventura por el planeta de la **Tristeza**.

CAPÍTULO #03: EL PLANETA DE LA TRISTEZA

Ana y Luís se encontraban en la Nave E-Motion hacia una nueva aventura, esta vez en el planeta de la **Tristeza**. Estaban **tensos**, pues Stella la Astronauta les contó que haber conocido dicho planeta le había hecho entender varias cosas que pensaba y por eso se sentía súper **emocionada** de compartir este nuevo viaje con ellos.

Cuando la nave terminó su descenso al planeta, lo primero que notaron fue que el ambiente estaba lleno de una niebla gris y que la luz del sol era casi imperceptible. Era como si el planeta estuviera extremadamente **triste** y ambos se preguntaron qué pasaría en tan sombrío lugar.

Este planeta me da mucho **miedo** - Dijo Luís **ansioso** -Me están dando ganas de llorar...

-Afirmó, con los ojos aguados.

-**Tranquilo** hermanito, si quieres llorar hazlo -Le dijo Ana para **calmarlo**, aunque en el fondo no estaba muy convencida.

-Exacto Ana, llorar no es malo, de hecho las lágrimas lavan el alma. Es cómo si la limpiaran lentamente y se llevaran con ellas lo **triste** que nos ha pasado -Les dijo la Astronauta, mientras ajustaba su traje espacial y comenzaba a caminar por el planeta. Los niños la siguieron, avanzando lentamente.

Mientras los tres caminaban, notaron que tanto animales como plantas que habitaban el planeta también parecían estar **nostálgicos**. Había enormes árboles, cuyas hojas caían de sus ramas como si de lágrimas se tratara.

-Son sauces llorones -Dijo la Astronauta- pero a diferencia de los de la tierra estos en verdad lloran... escuchen. Los niños se quedaron en silencio y efectivamente notaron que una voz quejumbrosa surgía del interior del árbol.

-Vamos a darle un abrazo para que se sienta mejor -Les dijo Stella mientras rodeaba con sus brazos el gran tronco del árbol que se lamentaba.

-Vengan, vengan, no alcanzo a rodearlo yo sola. -Los niños la imitaron y rodearon el árbol al igual que ella, cuando extrañamente, notaron que un calor **afectuoso** emanaba del árbol.

-Que extraño, siento que también él me abraza -Dijo Luís algo **confundido**.

-Es porque el **afecto** genera **gratitud**, Luís. El árbol quiere que sepas que te agradece tu **cariño** y lo ayuda a no sentirse tan **triste**. Pero vamos, aún tenemos mucho que recorrer- Le dijo la Astronauta mientras comenzaba a caminar de nuevo.

Al poco tiempo encontraron a un extraño ser que se lamentaba en silencio. Era una especie de osa perezosa, gris y peluda, que colgaba de otro de estos sauces con una profunda expresión de **desánimo** y **desconsuelo**.

Al verla, los niños se acercaron corriendo y con **preocupación** le preguntaron qué le sucedía?

-Buuu, buuu... -Respondió la **Mamá Osa** y cada vez que emitía un sonido, el cielo se oscurecía y las nubes se tornaban más densas y pesadas.

-A ver, a ver, déjenme ajustar sus dispositivos de comunicación. E-motion, ajusta los transmisores para entender el idioma que se habla en éste planeta -Le ordenó Stella a su nave a través del intercomunicador.

-Buuu....enos díasss. Me siento **triste** porque mi pequeño osito se perdió hace algunos días... No sé qué hacer. Me muevo muy lento para bajar de éste árbol y la oscuridad del cielo no me deja ver si hay alguna huella... ¿me pueden ayudar?

-Tranquila **Mamá Osa**, yo te ayudaré. Dime cuándo se perdió -Le respondió Luís **valientemente**.

-Gracias pequeña criatura -Replicó **Mamá Osa** con voz quebrada-. Él nunca se había ido tan lejos. Me dijo que había visto un mensaje en una nébula en el cielo, pero no le presté atención porque estaba distraída comiéndome una hoja de éste delicioso árbol, ñam, ñam... y cuando giré hacia él, ya no estaba...

Ya han pasado varios días con sus noches y no regresa. Buuu, dónde estará mi pequeño osito? Buuu -Lloraba **desconsolada** la madre.

-Creo que el comunicador empezó a fallar- Dijo Luís

-Creo que esta vez no es así -Dijo Ana- Está llorando de verdad... y yo también voy a empezar a llorar, esta situación es devastadora.

Ana y Luís se dieron cuenta que la **Tristeza** era una emoción de gran intensidad que podía tocarlos a todos simultáneamente, pero espontáneamente decidieron ayudar a **Mamá Osa** a superar su **dolor** y comenzaron a hablar con ella.

Al compartir recuerdos y momentos **felices** junto a su hijo osito, notaron que la **Tristeza** que ella sentía comenzaba poco a poco a desvanecerse.

Gracias -Dijo **Mamá Osa**- Ya comienzo a sentirme más **optimista** y **esperanzada** que regresará pronto.

-Lo vamos a encontrar. No te **angusties** -Le respondió Stella... y dejaron a la extraña criatura que ya no lloraba e iniciaba una nueva búsqueda en aquel espeso y frondoso bosque.

Minutos más tarde, el cielo parecía menos pesado y un pequeño destello de luz iluminaba uno de los árboles llorones.

Mientras continuaban su exploración, encontraron otros animales **tristes** como tortugas milenarias y enormes elefantes a los cuales comenzaron a ayudar de la misma manera: escuchando con atención y pensando internamente cómo se sentirían ellos si algo así les sucediera.

De pronto se dieron cuenta de algo sorprendente. En una de las patas de los gigantescos elefantes estaba colgado el pequeño bebé oso perezoso -Wiii, wiii, wiii-, gritaba **entusiasmado** el osito, mientras una y otra vez la pata del elefante avanzaba junto al resto de la manada.

Miren, allí está el pequeño oso! -Gritó Ana **asustada**, pues no sabía si el pequeño estaba bien-. Está colgando de una de las patas de aquel elefante. Intentemos bajarlo.

-Esperen, déjenme intentar algo- dijo Stella la Astronauta ajustando una vez más los botones de su traje espacial -Listo!- Hoolaaa señoor elefanteee.- Le escucharon decir a través de sus intercomunicadores. Al parecer se estaba comunicando con él en su **divertido** idioma elefantino.

-El pequeño que tiene en su pata derecha se perdió de su mamá y ella se encuentra muy **inquieta**. Nos ayudaría a devolvérselo?

-Cooon Muchooo Guuusto -Le dijo el elefante a su vez. -El pequeño se subió a mi pata y como parecía **divertirse** y reírse sin parar, no quise molestarlo. Hemos pasado un rato muy agradable juntos, no es verdad chico? -Siii -Respondió el osito.

Y así acompañados del enorme elefante se devolvieron hacia los sauces donde **Mamá Osa** seguía comiendo ramas.

- Ñam, ñam, ñam. Qué ricas ramas. Un momento, ese de ahí no es... Hijo mío, osito volviste. -Dijo la madre girando lentamente su cabeza.

- Hola mamá. Me encontré con este elefante, me subí a su pata y me perdí en el tiempo.

-Hmmm, sólo fueron unas cuantas semanas... jajaja, dijo la Astronauta y todos rieron junto con ella.

Ya listos para regresar a la nave E-Motion y, después de pasar el día viajando en las patas de su nuevo amigo elefante, Ana, Luís y Stella fueron hablando de todo aquello que habían descubierto.

-Yo descubrí que la **Tristeza** no es algo para **temer**, sino que podemos comprenderla y viajar por ella sin **deprimirnos** o ponernos **ansiosos**. Así como la **Mamá Osa**, que a pesar de estar **asustada** y **triste** tuvo **paciencia** para esperar a su hijo. -Dijo Ana.

-Y yo descubrí, que pasar el tiempo con seres queridos nos da una sensación de **alivio** y **júbilo**, en el corazón -Respondió Luís **alegremente**.

-Así es, dijo Stella. La **Tristeza** puede nublarnos el alma y la voluntad, pero no podemos dejar que oscurezca todo y siempre debemos intentar mantener la **calma** y la **esperanza** para encontrar solución a los problemas. Siempre podemos encontrar a alguien que nos ayude y nos proporcione **consuelo**. Así como hoy ustedes ayudaron a esa madre y a su pequeño osito.

Me siento tan **orgullosa** de ustedes - Y diciendo ésto, los abrazó fuertemente.

Finalmente, ya estando en la nave y después de haber ayudado **felizmente** a los seres del planeta de la **Tristeza**, Ana y Luís se dieron cuenta que su propio espíritu había cambiado. La **Tristeza** que habían sentido al principio del viaje se había transformado en **compasión** y **empatía** por los demás, incluso si no eran niños como ellos. Habían aprendido que al ayudar a otros, no sólo se sentían mejor sino que habían ganado muchos amigos.